

EL DESALOJO HOMOSEXUAL

Wenceslao Bruciaga¹

1 Wenceslao Bruciaga es escritor, columnista, periodista y agudo e incómodo cronista de la vida gay. Es autor de los libros *Funerales de hombres raros* (Jus, 2012), *Un amigo para la orgía del fin del mundo* (Discos Cuchillo, 2016) y *Bareback Juke-Box* (Editorial Moho, 2017). Publica la columna El nuevo orden en el periódico *Milenio* todos los miércoles. Twitter: @wencesbgay

ENTRE 2015 Y 2016 ME ASALTARON. DOS VECES

El último sucedió poco antes de las siete de la mañana, entonces regía el horario de verano y el cielo tenía una oscuridad tan apretada como si fueran las cuatro de la madrugada, en la cotizada pero hoy día impredeciblemente peligrosa colonia Condesa, en un ángulo entre el Circuito Interior y la calle de Benjamín Hill, justo un fin de semana antes de la Marcha del Orgullo LGBTTTTI (Lésbico, gay, bisexual, transgénero e intersexual) de la Ciudad de México del 2016. Tuve un presentimiento cuando vi a dos tipos salir con la agilidad de un acto de escapismo de Las Vegas de entre unos árboles, y lo que según yo eran costales como barricadas. Quise acelerar por instinto, luego pensé que sería darle mucho vuelo a mi paranoia. Mantuve un ritmo normal. Los tipos parecían seguir con su destino sobre el camellón. Entonces escuché una voz en mi espalda. El clásico “ya te cargó la chingada”. Los cabrones del camellón parece que dieron saltos como si estuviera en una competencia de atletismo con obstáculos y en cuestión de segundos estaban frente a mí. Cometí la pendejada de gritarles “Ya me cargó la chingada porque lo dice un pinche Juan Camaney ¿o qué pedo?”. Un madrazo por debajo de la oreja. Me moví según yo, para esquivar el golpe a lo Charles Bronson. Iba tan borracho que se me hizo fácil confrontarlos. Tan borracho que al final les agradecí que no me partieran la madre. Por la tarde me descubrí moretones en algunas extremidades, sobretodo del lado izquierdo. Me bajaron el celular y dinero. Tenía unas fotos bien chingonas y sentimentales de Zacatecas. No sabía si poner una denuncia o qué rayos. Maldecí a la Delegación Cuauhtémoc, sólo para desahogarme.

AHORA NO SÉ QUÉ PENSAR

En un supuesto Operativo policiaco en noviembre de 2016, clausuraron el entrañable Marrakech, en calle de República de Cuba, perteneciente al cuadro conocido como Centro Histórico. *El Marrakech*, como le decimos los parroquianos asiduos a sus divertidas noches, ha logrado reinventar las dinámicas de los clubes pensados

para las personas LGBTTTTI rompiendo con los estereotipos cada vez más vinculados a ciertas ideas heteronormativas que suelen regular los códigos de vestimenta, la música de índole altamente comercial y los costos en aumento de entrada y bebidas, lo que convierte a muchas opciones gay en caldos de cultivo para el clasismo:

La clausura de los doce lugares (prácticamente todos los bares de la calle de República de Cuba, entre ellos leyendas vivientes que han sido testigo de la lucha por la visibilización de los homosexuales en la capital mexicana, entre ellos El Oasis o la Cervecería Viena) tuvo casi las mismas irregularidades: no se nos permitió mostrar los papeles (todos los tenemos en orden) y se nos objetó nuestro aforo (el aforo autorizado en nuestro permiso es de 218, dos veces avalado por dos distintos DRO, que son peritos autorizados) y ellos nos dijeron que el nuestro era de 139 (hecho al momento de la verificación por personal del INVEA, en 10 minutos, cuando un DRO se tarda mediodía en llevarlo a cabo) y que al momento de la verificación había 30 más. Aún cuando ello fuera cierto (no sabemos en qué momento y cómo contabilizaron a la gente), está por debajo de nuestro aforo permitido. Más o menos la misma situación ocurrió en los demás bares.

Esto me comentó Víctor Jaramillo, tipazo y uno de los socios de *El Marra*, lugar cuya personalidad redefinió el panorama de los antros gay más allá del estancamiento mal ecualizado de la Zona Rosa y la pose de los rumbos de Polanco. El *dj* siempre pone *Kool Thing* de Sonic Youth cuando se lo pido, es un club en el que no hay *cover* y los tragos son accesibles. En sus alrededores nunca me ha sucedido algo como lo de la Condesa.

“Intentamos un acercamiento con Patricia Mercado, nos habían dado cita para el pasado jueves. Finalmente, quien debía atendernos no llegó y nos mandaron a dos personas de vía pública sin capacidad de decisión” dice Víctor Jaramillo.

¿Y qué pasa en la Delegación Cuauhtémoc? Su delegado, Ricardo Monreal, al parecer empieza a despuntar no por eficaz, sino por maniobrar operativos curiosamente relacionados con personajes que atraen reflectores, sucedió con el rodaje de una

cinta de Alfonso Cuarón, aquello terminó en una gresca lamentable por lo cual tuvo que pedir disculpas y apenas días más tarde, Zuleyma Huidobro, Directora Jurídica y de Gobierno de la Delegación Cuauhtémoc clausuró el teatro San Rafael atendiendo una demanda de la Sociedad de Autores pues el productor Omar Suárez supuestamente no cuenta con los permisos necesarios para montar el musical *Amor Eterno*, basado en *tracks* de Juan Gabriel.

No sé si se trate de un operativo homofóbico. Pero cada que suceden redadas en la vida nocturna de la Ciudad de México se percibe un tufo viciado e irregular, de explicaciones confusas y una moralidad ambigua, ¿cómo debería ser la vida nocturna en la hoy Ciudad de México según la lógica de estos operativos? Lo cierto es que los asaltos, al menos de los que he sido víctima, han ocurrido en la vía pública, lejos, muy lejos de las *irregularidades* que denuncian los operativos de la Delegación Cuauhtémoc.

Después de varias torturas burocráticas, *El Marra* volvió a abrir sus puertas y actualmente opera con aparente normalidad. Aunque los operativos siguen ocurriendo de forma imprevista y cada vez es más común ir un viernes y encontrarte con que se encuentra cerrado o en plena inspección de media noche.

Estas acciones tienen un claro espíritu de desalojo de los espacios homosexuales que pretenden arrebatar nos nuestros lugares de esparcimiento, sin considerar que el colectivo LGBTTTTI posee formas distintas de diversión y con estas intervenciones, que bien pueden ser tomadas como una especie de acoso a las conductas homosexuales, se intimida a pesar de que la Ciudad de México se jacta de ser una ciudad incluyente y a favor de las personas LGBTTTTI.

EL DESALOJO ORGÍASTICO

En su libro *La arquitectura de la ciudad*, Aldo Rossi reflexiona sobre cómo las ciudades están condenadas a resucitar una y otra vez los fantasmas que le dieron origen, por mucho que la extensión del asfalto y el hormigón generen una percepción de pensamiento progresista y liberal. En el capítulo “La noche al margen: brevísima relación de la vida nocturna gay” del libro *México se escribe con J, una historia de la cultura gay*, Juan Carlos Bautista resume muy bien la

sentencia de Rossi y el espíritu moral con el que los homosexuales tenemos que lidiar: “[Salvador] Novo era un moderno en una ciudad y en un país en que la modernidad y la tradición iban a llevar permanentemente relaciones conflictivas”.

Víctor Jaramillo hace una importante alusión: detrás de los operativos a los clubes nocturnos de la calle de República de Cuba del gobierno de la Ciudad de México, existe un tufo que alude a la desaparición de los ambientes de barrio de clase media y clase baja, para ceder estos espacios, muchos de ellos privilegiados por su ubicación céntrica, al excluyente fenómeno de la gentrificación, que transforma los vecindarios en zonas de alto impacto comercial cuyo ritmo cotidiano muy pocas personas pueden costear. Desde las rentas habitacionales hasta un café o una cerveza.

Los operativos no sólo se concentraron en los llamados an-tros. También persiguieron lo que en el *argot* gay se conoce como *lugares de encuentro*, y que son espacios en donde homosexuales van a ejercer una sexualidad anónima de forma voluntaria.

En este caso, el operativo se dio en un club de encuentros de la Colonia Cuauhtémoc. Las autoridades llevaban un documento de desalojo pues según una supuesta denuncia anónima, ahí se llevaba a cabo prostitución de menores. Conozco el lugar casi de memoria, dejé de ir precisamente porque la clientela de pronto parecía más puritana para mis parámetros de perversión, y porque en las últimas semanas, abrieron más lugares de orgías cerca de mi casa. Una cosa puedo asegurar: nunca vi menores de edad prostituyéndose o con cara de estar atrapados en una red de trata de personas, como muchas notas periodísticas intentaron contar, propagando una imagen amarillista y deleznable de los homosexuales como depredadores sexuales sin escrúpulos.

El operativo del lugar de encuentros de la Colonia Cuauhtémoc no sólo pretendía acabar con la supuesta corrupción de menores, sino que el abuso de autoridad se ejerció con los hombres semidesnudos que, según testimonios anónimos, fueron humillados y arrestados, sin garantía de derechos humanos y levantándoles falsas acusaciones; en un acto a todas luces de discriminación por el simple hecho de ser homosexuales ejerciendo su homosexualidad en un lugar privado.

SIN EMBARGO, LA NOTA TUVO ECO

La posible persecución de la propia autoridad de la Ciudad de México desató la paranoia. Como si ser homosexual fuera un delito. Prácticamente todos los lugares de encuentro o fiestas de orgía cerraron sus puertas ante el peligro de una posible inspección que desatará una horda de arrestos masivos, con sus inevitables cuotas de mordidas, para que los usuarios y propietarios de estos sitios no fuesen exhibidos o vinculados a delitos inexistentes.

La homosexualidad en la Ciudad de México, se vio interrumpida por varios meses. Vivió uno de sus desalojos más dramáticos.

La cuestión no deja de tener un fantasma de hipocresía, como cuando el gobierno firmó en 2015 un documento oficial que mostraría a la Ciudad de México como una capital amigable a la comunidad LGBTTTI internacional, con las obligaciones de respeto y garantías de derechos humanos que eso implica.

Sin ánimos de joder, sólo como un mero ejercicio de perspectiva: en las Ciudades Amigables de otras partes del mundo conviven lo mismo tiendas donde hasta el papel de baño lleva la firma de un diseñador de Milán y saunas que abren las 24 horas; cafeterías ultradiseñadas cuyos capuchinos cuestan más de siete dólares y sórdidos clubes de sexo con más *slings* y *glory holes* que sillones; antros adoradores de las canciones de Demi Lovato en versión *circuit* y foros en donde los travestis y transgénero bailan las rolas más burlonas del estilo de vida gay de Jello Biafra y Steve Albini o PWR BOTTOM y Magnetic Fields (el DF pretende ser una “ciudad amigable” que alberga una fracción activista que insiste en censurar la rola de *Puto* de Molotov por “homofóbica”), cenas de matrimonios y bares orgiásticos en cuya barra exhiben botellas de vodka de sabores, e inciensos líquidos. Para todos ellos existe una regulación legislativa.

No todo es negativo: la declaratoria posee puntos valiosos en cuanto a derechos de la comunidad LGBTTTI, a pesar de que otros cuestionan el poco acercamiento a los protocolos de investigación en los crímenes de odio por homofobia o la forma en que se llevaron a cabo las mesas de trabajo.